

DE LA RESISTENCIA PERONISTA A LA ALTERNATIVA INDEPENDIENTE: ITINERARIOS DE LA IZQUIERDIZACIÓN DEL PERONISMO A TRAVÉS DE LA CARRERA MILITANTE DEL NEGRO VILLAFLOR.

FROM PERONIST RESISTANCE TO THE INDEPENDENT ALTERNATIVE: PATHS OF PERONISM'S LEFTWARD SHIFT THROUGH THE MILITANT CAREER OF RAIMUNDO ("EL NEGRO") VILLAFLOR.

Stavale, Mariela *

RESUMEN

Este artículo se inscribe en los estudios sobre la Nueva Izquierda en Argentina y reconstruye la trayectoria de una personalidad político-sindical clave del peronismo revolucionario: Raimundo Aníbal Villaflor quien comenzó su militancia en las entrañas del movimiento peronista, pero expresó un proceso de radicalización específico que redefinió los márgenes de la identidad peronista en un acercamiento al marxismo. La relevancia de aproximarnos a esta *carrera militante* permite indagar sobre los *orígenes del ciclo* para reconstruir una trayectoria, analizar los procesos de reconfiguración de tradiciones políticas como el peronismo o el socialismo e iluminar una radicalización política dentro de la *nueva izquierda*.

PALABRAS CLAVES

Peronismo revolucionario; Resistencia Peronista; Alternativa Independiente; dirigencia sindical Raimundo Villalflor; Avellaneda.

Recibido: 18 de marzo 2025.

ABSTRACT

This article is part of the studies on the New Left in Argentina. It reconstructs the trajectory of Raimundo Aníbal Villaflor, a key political-trade union personality of revolutionary Peronism. Villaflor began his militancy in the heart of the Peronist movement, but expressed a specific process of radicalization that redefined the margins of Peronist identity closer to Marxism. Approaching this militant career allows us to reconstruct a trajectory from the origins of the cycle, analyze the processes of reconfiguration of political traditions such as Peronism or socialism, and shed light on a political radicalization within the new left.

KEY WORDS

Revolutionary Peronism; Peronist Resistance; Alternativism; Raimundo Villalflor trade union leadership; Avellaneda.

Aceptado: 9 de mayo 2025.

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Investigadora IdIHCS-UNLP/CONICET. Correo electrónico: mari_stavale@yahoo.com.ar o marie.stavale@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2660-6591>

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca dar cuenta de la *carrera militante* de una de las personalidades más importantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante, FAP) y el Peronismo de Base (en adelante, PB): Raimundo Villaflor (en adelante, RV). Nuestro interés reviste varios motivos, pero nos interesa comenzar subrayando uno de ellos: la trayectoria de RV puede pensarse como un visor hacia los procesos de radicalización política que atravesaron a los años sesenta y setenta en general y a la *nueva izquierda* argentina en particular.

En términos generales, la nueva izquierda se entiende como un movimiento de oposición de carácter contestatario, que incluyó desde expresiones de protesta social y proyectos contra hegemónicos políticos y culturales, hasta el accionar de organizaciones revolucionarias, armadas y no armadas¹. Emergente de la convergencia entre tradiciones políticas y culturales diversas, sus diferentes actores re-definieron las identidades

preexistentes provocando el surgimiento de otras nuevas, al calor del impacto de la revolución cubana, catalizadora de núcleos de intercomunicación entre la izquierda, el nacionalismo, el peronismo² y, a escala local, de la proscripción del peronismo y la combatividad obreras³.

A los fines de este artículo, interesa detenernos en la emergencia de la izquierda peronista⁴ como un campo ideológico específico que robusteció a esa *nueva izquierda*⁵. Es decir, como un espacio en el que se identificaron actores diversos (militantes, grupos y organizaciones) que, además, fueron allí inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del peronismo y por sectores foráneos al movimiento. En términos generales, dentro del peronismo, estos sectores se nutrieron de la confluencia entre tradiciones como el marxismo y el nacionalismo que dieron luz al “marxismo nacional” re-significando al peronismo como un movimiento de liberación nacional, antiimperialista y con potencialidades revolucionarias⁶. A la vez, estas definiciones se esparcieron al interior

1 María Cristina Tortti, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en *La nueva izquierda argentina. Peronismo, socialismo y revolución* (1955-1976) dir. María Cristina Tortti. (Rosario: Prohistoria, 2014), 17.

2 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 201.

3 Daniel James, *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

4 Bozza introduce una diferencia interesante entre los conceptos de “izquierda peronista” y “peronismo revolucionario”. Esta última categoría designa al conjunto de autores que desarrollaron prácticas al interior o en los márgenes del Movimiento Peronista mientras que “izquierda peronista” hace referencia al campo ideológico (o cultural) con el cual estos actores se identificaron, ver Alberto Bozza, “La resignificación del peronismo revolucionario y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción” en *La nueva izquierda argentina, 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución*, dir. María Cristina Tortti (Rosario: Prohistoria, 2014), 59. Atentos a esta diferenciación, en este trabajo utilizaremos el concepto de “izquierda peronista” pues nos interesa dar cuentas de los procesos de transformación identitaria que un sector muy importante impulsó y profundizó.

5 Otros autores como Friedemann han sostenido que la izquierda peronista podría ser pensada como la manifestación local que mejor expresa o encarna el fenómeno global de la *nueva izquierda*, ver Sergio Friedemann, “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada *nueva izquierda*”, en *Tiempo y Argumento* 10 (Santa Catarina, 2018). Aquí la comprendemos como una de las vertientes que nutrió a este “movimiento de oposición”, también alimentado por otras tradiciones como las izquierdas. Además, es importante subrayar que muchos de los actores del peronismo de izquierda que nutrieron a la *nueva izquierda* no dejaron de sentirse parte del Movimiento Peronista, ni de considerarse dentro de éste. Este rasgo le confiere, cuanto menos, una especificidad y densidad característica en la forma de posicionarse y en el vínculo trazado con el resto de sus actores.

6 Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina...*; Tortti, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo...”.

de la izquierda peronista en formación, fusionando las expectativas del movimiento proscripto con las estrategias revolucionarias⁷.

Son numerosas las indagaciones que abordan al peronismo revolucionario, en sus diferentes etapas. Muchas de esas investigaciones han observado analíticamente los procesos de peronización de actores que, provenientes del catolicismo, del nacionalismo o de las izquierdas, nutrieron a importantes organizaciones armadas en los años setenta; nos referimos a Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o Descamisados⁸. Sin embargo, comparativamente, han sido menos abundantes las indagaciones respecto de “trayectorias inversas” que den cuenta, por ejemplo, de

la *izquierdización* del peronismo⁹. Nos referimos al proceso de radicalización política de sectores que, provenientes de las entrañas del movimiento, realizaron una selección de la propia tradición política y de otras como el marxismo, en un “giro” hacia la izquierda que, en los años setenta, supuso la asunción temprana del clasismo¹⁰, la proclamación del socialismo como objetivo estratégico y de la clase obrera como su principal protagonista¹¹. Entre los sectores nutridos por este cauce específico, debemos destacar a la corriente *alternativista* del peronismo revolucionario, compuesta por diversas organizaciones, entre ellas las FAP y el PB.

La carrera militante de RV nos devuelve estos procesos a partir de múltiples escalas: la

7 Bozza, “La resignificación del peronismo...”.

8 Richard Gillespie, *Los soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008); Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores* (Buenos Aires: Vergara, 2005); Esteban Campos, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia política y religión en los '60* (Buenos Aires: Edhasa, 2016); Mora González Canosa, *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR* (Buenos Aires: Prometeo, 2021).

9 En los últimos años, se han producido algunos aportes valiosos en esta dirección. Más adelante, citamos aquellas investigaciones que reconstruyen la experiencia de algunas de las organizaciones revolucionarias que expresaron este movimiento. En lo que aquí respecta, nos interesa incorporar el trabajo de Valeria Caruso, “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo”, en *Izquierdas* 49 (Santiago, 2020): 827–847; y el trabajo de Nicolás Codesido, “La trayectoria de Julio Troxler: Radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)”, en *Argumentos, Revista de Crítica Social* 22 (Buenos Aires, 2020): 366–397, por expresar investigaciones sobre trayectorias militantes que encarnan un giro similar al de R. Villafior.

10 El clasismo puede ser definido como una corriente sindical y como una estrategia política. Su desarrollo comenzó en Córdoba en 1970, aunque se expandió rápidamente. Basados en los postulados de la lucha de clases, el clasismo tejió vínculos con las fuerzas políticas y sindicales, peronistas y marxistas, ligadas a la nueva izquierda y desarrolló posiciones antiburocráticas, antiimperialistas y antidictatoriales, apelando a la acción directa, ver Rodolfo Laufer “El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972”. Tesis para optar grado de Doctor en Historia, UBA, 2021. Una diferencia clave respecto del resto de las tendencias sindicales es que el clasismo desarrolló un programa revolucionario y direcciones combativas, ver James Brennan, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa”, en *Desarrollo Económico* 125 (Buenos Aires 1992); Mónica Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, comps. Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007); James, *Resistencia e integración, el peronismo...*, Nicolás Iñigo, María Isabel Grau y Analía Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria* (Buenos Aires: Llamarada, 2014).

11 Mariela Stavale, “El peronismo es de los trabajadores. La corriente *alternativista* del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, dir. María Cristina Tortti y Mora González Canosa. (Rosario: Prohistoria, 2021); Mariela Stavale, *Un peronismo alternativo para la revolución: la experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente* (La Plata/Posadas/Los Polvorines: UNLP/UNM/UNGS, 2023); Mariela Stavale, “Del interior para el centro y de abajo para arriba: Los orígenes del Peronismo de Base en Córdoba y La Plata, Berisso, Ensenada. 1970-1973”, en *Folia Histórica* 47 (Resistencia, 2023).

estrictamente biográfica, por ser parte de la familia Villafior que tuvo un peso específico en la historia reciente argentina¹²; la escala local al expresar los procesos de sociabilización política peronista en Avellaneda y, finalmente, por ser uno de los dirigentes más importantes de las FAP-PB y de la corriente *alternativista*.

En términos estrictamente metodológicos, la noción de carrera aplicada al compromiso político permite comprender cómo, en cada etapa de la biografía, algunas actitudes están determinadas por comportamientos pasados y condicionan, a la vez, el campo de los posibles venideros. En palabras de Fillieule:

“(...) permite poner en práctica una concepción de la militancia como proceso [para] trabajar conjuntamente las predisposiciones a la militancia, el paso a la acción, sus formas diferenciadas y variables, la multiplicidad de compromisos asumidos a lo largo de una vida (desvinculaciones y desplazamientos de un colectivo a otro, de un tipo de militantismo a otro) y la contracción o extensión de esos compromisos”¹³.

En efecto, uno de los intereses de este trabajo es dar cuenta de esos desplazamientos

que visibilizan aquel proceso de radicalización al que referíamos antes (la *izquierdización* del peronismo) y la transformación de esa identidad política. En un artículo reciente, González Canosa y Kahan hacen lo suyo con la trayectoria de Osantisky (dirigente de las FAR) y allí, recuperan el concepto de “identidades guionadas” de Raanan Rein. Entendiendo que “la identidad se compone de diversas dimensiones que los sujetos ponen en juego en situaciones específicas”, la advierten como una construcción a la que los actores recurren en función de la interacción con otros, con la coyuntura política y con el contexto del que forman parte¹⁴. Veremos que, en el caso de RV, todas estas dimensiones se solapan: hijo, amigo y compañero en la localidad de Avellaneda; obrero de base peronista y dirigente gremial, revolucionario e intelectual comprometido, su trayectoria da cuentas de un movimiento identitario que tensionó las fronteras del peronismo hacia la izquierda.

Su derrotero será abordado diferenciando dos etapas: la primera, destinada a repensar los orígenes de su trayectoria militante deteniéndonos en el período que abre la *resistencia peronista*¹⁵ y los primeros años de la década del sesenta. El segundo momento abierto tras su incorporación a las FAP en

12 Anibal Villafior, el padre de RV, fue un dirigente obrero anarquista y luego peronista y llegó a ser intendente de Avellaneda. Tuvo 4 hijos: Raimundo, Rolando, Clotilde y Josefina (la “Negrita”). Todos menos Clotilde, fueron militantes claves del peronismo revolucionario. RV y Josefina están desaparecidos. A la vez, la hermana de Anibal Villafior, tía de RV, Azucena Villafior de Vicente fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo y también se encuentra detenida-desaparecida.

13 Olivier Fillieule, “Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual”, en *Intersticios. Revista sociológica del pensamiento crítico* 9/2 (Madrid 2015): 200.

14 Mora González Canosa y Emmanuel Kahan, “Identidad, política y etnicidad. La trayectoria militante de Marcos Osatinsky, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina)”, en *Rúbrica Contemporánea* 10/19 (Barcelona 2021): 147.

15 Cuando hablamos de la *Resistencia Peronista* nos referimos al período abierto con la proscripción del movimiento y el exilio obligado de Perón, que aglutinó un proceso de refundación identitaria signado por la capacidad de la clase obrera de auto-organizarse espontáneamente y dar la lucha en pos de sus intereses, dejando una huella que se transformó e integró en tradición combativa de la década siguiente, ver Ernesto Salas, *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista* (Buenos Aires: Biblos, 2003).

1969, prestando especial atención a su rol en el proceso de construcción y consolidación de la Alternativa Independiente (AI) –propuesta política de esta organización. Esta revisión se llevará adelante a partir de un conjunto de entrevistas realizadas a militantes del alternativismo; los trabajos de historia oral encarados por E. Arrosagaray¹⁶ y por R. Cullen¹⁷ –quienes se han dedicado a reconstruir algunas de estas trayectorias- y la revisión documental de las organizaciones armadas afines y de publicaciones coetáneas.

EL “NEGRO VILLAFLOR”, DE AVELLANEDA.

La asociación entre el apellido “Villaflor” y el municipio de Avellaneda es inmediata y entrelaza la dimensión local con la trayectoria de una vida familiar-política anclada al peronismo y a esta ciudad de la provincia de Buenos Aires; en efecto, de una forma u otra, todos los miembros de la familia Villaflor crecieron y forjaron su militancia en ese entramado socio-regional, tejiendo redes de relaciones sociales y políticas en la zona sur del Gran Buenos Aires.

El caso de RV es un claro ejemplo de dichas trayectorias. La política y la cuestión obrera fueron ejes constitutivos en su vida: su padre, Aníbal Clemente Villaflor, militó en el sindicato de panaderos de identificación anarquista y, cuando Perón entró en el juego político a mediados los años cuarenta, adoptó

y acordó con el discurso del emergente líder sin abandonar nunca su juicio crítico. Este rasgo se convirtió en un “tinte particular” de la herencia recibida por RV: ninguno fue un “peronista obsecuente” y ambos mantuvieron la “cabeza abierta a analizar que está bien y qué está mal”; a juicio de Arrosagaray, RV fue, de los cuatro hermanos, quien mejor “mamó” la herencia sindical y política de su padre¹⁸.

Desde temprana edad, “el Negro” se forjó obrero y activista gremial: con tan sólo 14 años, entró a trabajar como aprendiz en la fábrica Corrado y dos años más tarde, pasó a trabajar en la fábrica de vagones y puentes guía Baseler Limitada; allí llegó a ser delegado general, con tan sólo 21 años¹⁹. Durante la *resistencia peronista*, organizó y participó de las huelgas metalúrgicas en Avellaneda; en efecto, durante el paro de este sector en 1956 –que se extendió durante 45 días y acabó con despidos, ocupaciones de planta y detenciones- fue el miembro más joven del comité de huelga de Avellaneda. Respecto de la medida gremial, ésta se consolidó como un símbolo para la clase obrera a pesar de que no triunfó en lo relativo a las reclamaciones salariales concretas. El recuerdo que cultivó al interior de los trabajadores fue el de una huelga dirigida por militantes de base que demostraron una formidable estructura organizativa, capacidad de organización para enfrentar a los empleadores y al Estado, además de tejer un vínculo de solidaridad respecto de la comunidad²⁰. Como consecuencia de

16 Enrique Arrosagaray, *Los Villaflor de Avellaneda* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1993) y *Rodolfo Walsh. De dramaturgo a guerrillero* (Buenos Aires / La Plata: Editorial Cienfuegos, Editorial De La Campana, 2022).

17 Rafael Cullen, *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol. I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original* (Buenos Aires: De la Campana, 2008).

18 Arrosagaray, *Los Villaflor de Avellaneda...*, 219.

19 Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1984), 15.

20 James, *Resistencia e integración...*, 102-103.

este activismo, RV sufrió meses de cárcel y diversos trabajos para poder comer. Posteriormente, ingresó a trabajar como mecánico en la fábrica de jabones Conen, hasta que, en los albores del golpe de 1966, fue despedido por su presencia en la masacre de Avellaneda, en la que falleció Rosendo García.

Entonces, su trayectoria se inscribe en la de una generación de dirigentes sindicales que, tras la caída del peronismo, fueron conformando agrupaciones de base fabriles que buscaban la recuperación del poder sindical y la defensa de las conquistas gremiales perdidas²¹. Siguiendo a Bozza (2014), hacia fines de los años 50' esta camada de peronistas combativos comenzó a confluir y coordinar luchas gremiales contra la "Revolución Libertadora": gran parte de ellos participaron en la *Intersindical* junto a comunistas e independientes para disputar la CGT intervenida y luego "celebraron" la creación de las *62 Organizaciones* en 1957²². Sin embargo, aun cuando el ideal de la unidad gremial bajo la hegemonía del Movimiento fue reconocido como un triunfo, pronto abrió una instancia de críticas a las modalidades y estilos de conducción de los líderes de las

corrientes gremiales recién encumbrados²³.

Estas tensiones también son subrayadas por Ehrlich quién, en su reseña biográfica sobre RV, señala que mientras éste se había visto impedido de retornar al sindicato y conseguir trabajo tras la huelga del 56', el dirigente Augusto T. Vador ascendía a la jefatura máxima de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en medio de un clima de despidos, planes de racionalización y el arrasamiento de las comisiones de fábricas más combativas²⁴. En esa misma línea se inscribe el testimonio de G. Cieza, quien recuerda que las trayectorias sindicales que emergieron durante la Resistencia no fueron para nada lineales:

"...quienes motorizaron ese período tomaron caminos distintos, hasta antagónicos te diría yo... hubo quienes nutrieron la burocracia sindical peronista y por el otro lado, cientos de activistas que mantuvieron una actitud resistente"²⁵.

RV formó parte de estos núcleos combativos que forjaron "liderazgos alternativos"²⁶

21 La política del gobierno de facto fue particularmente represiva con el movimiento obrero organizado y siguió tres líneas principales: intentó proscribir un estrato entero de dirigentes sindicales peronistas para apartarlos de toda futura actividad. Esto concordó con una intervención sobre la CGT y la designación de supervisores en todos sus sindicatos. En segundo lugar, una persistente política de represión e intimidación del sindicalismo y sus activistas. Finalmente, la coordinación entre el Estado y los empleadores, en torno a la problemática de la productividad y la racionalización del trabajo.

22 La Comisión Intersindical surgió a comienzos de 1957, como producto de una iniciativa del Partido Comunista que fue incorporando sindicatos y dirigentes peronistas. Por su parte, *Las 62 Organizaciones* fue el nombre del nucleamiento que, también desde 1957, reunió a sindicatos normalizados que se erigieron como la representación sindical del peronismo, en el ámbito laboral, así como en los órganos de conducción del movimiento.

23 Bozza, "La resignificación revolucionaria del peronismo...", 10.

24 Laura Ehrlich, "Villaflor, Raimundo Anibal", en *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, dir. Horacio Tarcus (Buenos Aires: Emecé Editores, 2007), 694-697.

25 Testimonio de G. Cieza, en entrevista con la autora (La Plata, 2021)

26 Entre ellos: Blajaquis (sindicato de curtidores de Avellaneda); Gustavo Rearte (sindicato de jaboneros y perfumistas), Armando Jaime (activista sindical salteño), Andrés Framini (lista verde de la Asociación Obrera Textil), Jorge Di Pascuale (sindicato de farmacia), Raimundo Ongaro (lista verde de los gráficos), Alamo Olmos (sindicato de sanidad), Julio Guillán (lista marrón de telefónicos), ver Bozza, "La resignificación revolucionaria del peronismo...", 10. Nombres como los de Di Pascuale, Guillán y Jaime estarán vinculados al alternativismo del que Raimundo Villaflor será mentor y responsable, durante los años setenta.

al interior del activismo gremial peronista. De esta forma, podemos inscribir su *carriera militante* en lo que B. Pudal define como “el paradigma del militante obrero” para caracterizar a aquellos dirigentes que forman parte del mismo medio social que las personas que representan, que son guía -porque participan de una red más amplia que permite al conjunto ir conquistando derechos o reclamos específicos- y no se “burocratizan” ni “pierden el contacto” con sus pares²⁷. En efecto, su hija Laura Villafior lo recuerda como un “*obrero de barrio*” que “*nunca quiso salir de Avellaneda*” y “*siempre le daba una mano a los vecinos*”²⁸.

De manera temprana, “el negro” fue dando cuentas de una identidad obrera y peronista que se conjugó de forma intuitiva con posiciones clasistas y con la experiencia de un sindicalismo intransigente que se contraponía al “vanderismo” en ascenso y que expresaba los puentes y diálogos tejidos con otras tradiciones y sectores políticos, como la izquierda. En efecto, RV se vio influenciado por dos personalidades de peso, que son vértice en la confluencia entre marxistas y peronistas: Domingo “El Griego” Blajaquis y John William Cooke²⁹.

El “Griego” Blajaquis fue “un hombre de izquierda formado en el viejo PC” que, de manera temprana, se acercó al peronismo³⁰. Durante los primeros años de la década del sesenta, de repliegue del movimiento de masas

y consolidación del aparato vanderista, formó y lideró junto a RV a un pequeño grupo político que fue consolidándose en Avellaneda y el sur del Gran Buenos Aires y contó con la participación de otros compañeros locales –como Rolando Villafior (hermano de RV), Francisco Granato, Juan Zalazar y Francisco Alonso-, también emergentes de la Resistencia. Según el testimonio de RV, las enseñanzas de Blajaquis eran múltiples:

“Él [Blajaquis] nos sacó de esos berretines que teníamos de ser peronistas por el hecho de serlo y no comprender que el peronismo es un movimiento parecido al de otros pueblos que luchan por su liberación. Él siempre fue un revolucionario y tuvo una concepción del destino de la clase trabajadora (...) nos explicó el papel del imperialismo, de la oligarquía y de la burocracia dentro del peronismo (...) Aprendimos lo que significaban los movimientos de liberación en el resto del mundo y porqué nosotros debíamos desembocar en uno de ellos. Una vez que se abraza la causa revolucionaria, no se la abandona más”³¹.

De su testimonio brotan expectativas que signaron la práctica de importantes sectores de la izquierda peronista: la apuesta por sus potencialidades revolucionarias y el particular protagonismo que, en ese proceso, tenían los trabajadores. Pero también, una

27 Bernard Pudal, “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”, en: *Revista de Sociología* 25 (Santiago, 2011): 29.

28 Testimonio de Laura Villafior, [consultado el 14 de febrero 2025. Disponible en: <https://www.anred.org/raimundo-villafior-resistiendo-hasta-el-final/>].

29 Es interesante señalar que, en las trayectorias de ambos referentes, cristalizan dos de los cauces de radicalización política del peronismo revolucionario: la *peronización* de la izquierda en el primer caso; la *izquierdización* del peronismo, en el segundo.

30 Arrosagaray, *Rodolfo Walsh. De dramaturgo...*, 22.

31 Walsh, *¿Quién mato a Rosendo?...*, 22.

determinada forma de hacer política que se forjaba al calor de una oposición cada vez más severa respecto del accionar de la dirigencia sindical peronista:

“Para nosotros, las traiciones eran dobles. No concebimos que hombres que llegaron a posiciones dirigentes como luchadores y con banderas políticas como Vandor, después se burocraticen y cambien esas banderas por el sindicalismo y el acomodo (...) Para nosotros no se trataba de cambiar a los hombres sino las actitudes. **Tomar una auténtica posición de clase**”³².

Paradójicamente, este tipo de ideas se foguearon a partir de una experiencia concreta: RV formó parte del episodio en la confitería *La Real* de Avellaneda, la noche del 13 de mayo de 1966. Allí se produjo un encuentro casual entre el grupo liderado por RV y Blajaquis y un grupo vandonista, entre los que se hallaba el mismo Vandor. Durante el enfrentamiento, murieron baleados, por un lado, “el griego Blajaquis” y Salazar y, por otro lado, Rosendo García: secretario general de la UOM de Avellaneda y figura en ascenso que comenzaba a disputar cierto poder al mismo Vandor³³.

El hecho, que fue investigado y relatado por R. Walsh en una serie de notas publicadas

en el seminario de la CGT (1968-1970) y compiladas luego en el libro *¿Quién mató a Rosendo?*, fue un hito en la vida de RV. No sólo de manera concreta (quedó cesante en la fábrica Conen, único trabajo estable que había conseguido tras las huelgas de la Resistencia) sino política e ideológica: profundizando y consolidando el anti-burocratismo que venía signando su propia militancia³⁴. En efecto, los pasajes testimoniales del propio Villafior que aquí citamos, forman parte de aquella investigación encarada por Walsh. En este punto, y al margen del valor que de por sí tiene contar con la voz testimonial del propio Villafior, es importante decir que la investigación de Walsh buscó trazar un límite identitario al interior del peronismo entre “la burocracia sindical” (asociada peyorativamente al vandonismo) y el sindicalismo combativo, del que RV era un representante activo³⁵.

Finalmente, otra de las personas claves para la trayectoria de RV fue J. W. Cooke, quien había radicalizado su identidad peronista a partir del vínculo con la revolución cubana y la influencia de un marxismo latinoamericano y tercermundista. Esta articulación también incluyó a Blajaquis, antes de su muerte. En efecto, el “grupo Avellaneda” se insertó en la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) impulsada por el matrimonio Cooke-Eguren, “con criterio selectivo en el

32 Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*..., 23.

33 Eherlich, “Villafior, Raimundo Aníbal...”, 695.

34 Eduardo Pérez, “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en: *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las FAP-PB*, ed. Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez (La Plata: De la Campana, 2003), 62.

35 En un artículo muy interesante, Darío Dawyd analiza la construcción de la memoria y las identidades colectivas puestas en juego por Walsh en la investigación y posterior publicación titulada *¿Quién mató a Rosendo?* El autor arroja luz sobre la forma en que allí se configura la noción de “burocracia sindical” y su asociación al “vandonismo”. Darío Dawyd, “La memoria dominante sobre la burocracia *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh, y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en *Papeles de Trabajo* 12 (Buenos Aires, 2018).

reclutamiento de sus cuadros” y el objetivo de organizar formaciones de vanguardia que conduzcan la insurgencia de las bases peronistas³⁶.

Durante su militancia en la ARP, RV realizó un proceso de profundización ideológica a partir del cual, afianzó aquellos elementos del marxismo que venían hilvanando su identidad peronista y revolucionaria³⁷. Alonso, otro integrante del “grupo Avellaneda” recuerda que “El Negro” era un estudioso de la política en general y del marxismo en particular: “*él venía y me preguntaba: “¿Leíste a Lenin?”, “¿A quién?”, le decía “¡A Lenin! ¿No sabés quién es Lenin?”. Le decía que no, que no sabía que “yo soy peronista”. Y ahí empezaba a explicar (...) Y se venía con el materialismo dialéctico y qué se yo”*³⁸.

Lo cierto es que todos los integrantes del “grupo Avellaneda” realizaron este proceso de radicalización política que tuvo, además, algunos “saltos cualitativos” como la instrucción que la mayoría de ellos recibió en Cuba –gracias a los contactos generados por Cooke, en el marco de la estrategia latinoamericana de Ernesto Guevara. Los activistas estuvieron seis meses en la isla y al

regresar, buscaron “aplicar lo aprendido”, conscientes de que no sería automático en una coyuntura política que había cambiado sustancialmente, con la consolidación de la dictadura militar presidida por Onganía³⁹.

Los primeros meses del gobierno de facto evidenciaron la dispersión de un activismo que había visto frustradas estrategias políticas de diverso tipo: desde la participación electoral en 1962 que, tras el triunfo del dirigente peronista A. Framini, derivó en una nueva proscripción, hasta el lanzamiento del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y la creación de un plan insurreccional para el regreso de Perón que fue desactivado por el propio líder en los albores del golpe; sin embargo, más temprano que tarde, el renacer de la protesta social en general (y obrera en particular) generó nuevas expectativas que convergieron y se expresaron en la emergencia de una CGT alternativa, la CGT de los Argentinos (CGT-A), en marzo de 1968. La CGT-A cristalizó una ruptura en el movimiento gremial, manifestó a los liderazgos sindicales y políticos alternativos y engendró “expectativas regeneradoras” contra la burocracia impulsando un sindicalismo de nuevo tipo, fogueado en la

36 Acción Revolucionaria Peronista (ARP), “Sus características y estructuras”, en *Colección documental Cooke-Eguren*, Biblioteca Nacional.

37 Pérez, “Una aproximación a la historia...”, 72.

38 Arrosagaray, *Rodolfo Walsh, de dramaturgo...*, 92.

39 La dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) instauró la primera experiencia del Estado Burocrático-Autoritario en Argentina, ver Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Prometeo, 2009). La violencia represiva, el programa económico del proyecto militar, la suspensión de la actividad política puso a la sociedad en un estado de ebullición que terminó eclosionando en 1969, con las insurrecciones populares conocidas como “Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo”. Como veremos, todas ellas abrieron un nuevo ciclo de protesta con la emergencia de movimientos insurreccionales, direcciones clasistas y combativas en el movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias marxistas y peronistas, ver Brennan, “El clasismo y los obreros...”, 3-22; Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976* (Buenos Aires: Eudeba, 2000).

confrontación, el pluralismo y el antiimperialismo⁴⁰.

Villaflor fue uno de los impulsores de la creación de la CGT-A, junto a personalidades como Raimundo Ongaro (secretario general), Jorge Di Pascuale, Armando Jaime, Gustavo Rearte, entre otros. El “grupo de Avellaneda” por él dirigido, tuvo una activa militancia en el Bloque de la Zona Sur de la nueva central obrera, hasta su paulatina declinación; momento en el que el grupo dirigido por RV, se incorporó a las FAP, entre los años 1969 y 1970.

VILLAFLOR Y LAS FAP COMANDO NACIONAL. LA CONSTRUCCIÓN DE UN “PERONISMO ALTERNATIVO”.

Como dijimos anteriormente, *la carrera militante* de RV estuvo signada por una larga experiencia de enfrentamiento antipatronal y antiburocrático que encontró un hito en la experiencia de la CGT-A. Sin embargo, tras el estallido insurreccional obrero-estudiantil conocido como “Cordobazo”, la central obrera enfrentó desafíos de diversa índole⁴¹ que potenciaron su aislamiento, sobre todo tras el apoyo de Perón a la CGT

de Azopardo, reagrupada en torno al aparato vandonista⁴². En la trayectoria de RV, esta experiencia tuvo consecuencias concretas que se tradujeron en el reconocimiento de las limitaciones de la disputa meramente reivindicativa y la consecuente necesidad de articular con otras formas de lucha como la política y la militar⁴³. Esta nueva convicción motivó su incorporación a las FAP junto al “grupo Avellaneda” entre los años 1969 y 1970.

Respecto de las FAP, en trabajos anteriores, hemos afirmado que expresan un itinerario peculiar que se destaca del resto de las organizaciones revolucionarias del peronismo setentista. En primer término, porque fue la primera organización político-militar en emerger, incluso antes del “Cordobazo”. Las FAP tomaron estado público accidentalmente en 1968, cuando el grupo fundador se disponía a lanzar un foco guerrillero y rural en Tucumán⁴⁴. Pero también, porque las FAP recuperó con su nombre, en sus contenidos político-ideológicos y en sus redes de sociabilidad, experiencias que habían surgido en el seno del peronismo, alentadas por la resistencia y por el proceso de conformación de un

40 Entre los acontecimientos clave que reflejan la radicalización del gremialismo combativo, debemos mencionar el programa de Huerta Grande que emergió de un plenario de la CGT en 1962 e incluía entre sus medidas la nacionalización de la banca y el comercio exterior, expropiaciones a la gran propiedad, el control obrero de la producción, entre otras; o la emergencia del Movimiento Revolucionario Peronista (que además fue un antecedente de las FAP) que proyectó una crítica anticapitalista sobre la estructura económica y cuestionó la ilegitimidad de su régimen político. Las citas del párrafo refieren al texto de Bozza, “La resignificación revolucionaria del peronismo...”, 72.

41 Entre ellos, la coordinación de conflictos sectoriales en la búsqueda por ampliar, potenciar y unificar las energías revolucionarias del pueblo; la dificultad para conciliar el activismo de gremios con disímiles experiencias de confrontación o las diferencias entre las agrupaciones peronistas revolucionarias y las de izquierda en torno al rol de Perón como jefe de la resistencia política.

42 Alberto Bozza, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos: una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario IdHA* 9 (La Plata 2009): 30.

43 Roberto Baschetti, *La memoria de los de abajo* (La Plata: Editorial de la Campana, 2007), 274.

44 Mariela Stavale, “Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)”, (Tesis para optar al grado de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2012); Stavale, “El peronismo es de los trabajadores...”; Marcelo Raimundo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”, en *Sociohistórica* 15-16 (La Plata, 2004).

peronismo de izquierda durante los tempranos sesenta⁴⁵.

Una primera cuestión por decir, entonces, es que la incorporación de RV y su grupo a esta organización armada no puede ser casual. Considerando a las FAP como sujeto colectivo, podríamos apuntar que la trayectoria de ambos (de la organización armada y de RV, quien además llegó a ser uno de sus máximos dirigentes) materializa un vínculo, una “bisagra” entre dos momentos históricos de la resistencia popular: el primero, signado por acciones propias del período *resistente* y por una lucha defensiva que tenía por principal objetivo lograr el regreso de Perón; el segundo, abierto tras el Cordobazo y de carácter ofensivo, que ensalzó a la vía armada por sobre el resto de las estrategias de lucha, afianzó la articulación con la izquierda marxista y ya no giró sólo en torno al regreso de Perón, sino que expresó objetivos de transformación radical del orden social.

Además, la incorporación de RV a las FAP coincidió con un momento peculiar de la organización: tras la caída en Taco Ralo, aquella había quedado acéfala de dirección y lineamientos políticos⁴⁶. El ingreso de nuevos contingentes militantes como el “grupo Avellaneda” pero también otros

como “el destacamento universitario” (dirigido por Eduardo Moreno) o un pequeño sector liderado por Jorge “el Turco” Caffati (proveniente del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), dinamizaron el debate interno.

El ingreso de “El Negro” le imprimió un tono particular a las FAP, incorporando el vínculo con experiencias sindicales y fabriles *de base* que, emergentes de la *resistencia* e identificadas en el peronismo, se habían desarrollado en los márgenes de las estructuras formales del movimiento (y muchas veces, en tensión con ellas). Condensando lo dicho, G. Cieza recuerda que:

“El Negro Villafior fue un activista de la Resistencia Peronista, de la experiencia de la CGTA... y un miembro clave de las FAP y con eso tejió un puente entre momentos históricos diferentes. En algún otro lado me referí a ello⁴⁷... enlazó una continuidad, transmitida por los activistas de base fabriles⁴⁸.”

Esta caracterización expresa la progresiva radicalización de la resistencia popular y la forma en que este proceso atravesó *la carrera militante* de RV y también a las FAP. En efecto, “El Negro” impulsó el proceso de transformación política e ideológica

45 Para mencionar algunas de ellas: el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y el MRP que además conformó una estructura armada que no llegó a operar, pero que también se denominó como FAP. Ver Marcelo Raimundo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* 5/12 (Buenos Aires, 2000): 1–17.

46 Debemos decir que el emerger de las FAP estuvo sujeto a la necesidad de pasar a la acción para lograr el regreso de Perón al país como objetivo estructurante. Esta urgencia relegó el debate político y las definiciones ideológicas que, tras la caída de Taco Ralo y con el grupo fundador preso, debieron ser saldadas.

47 Cieza hace referencia a un escrito titulado “La política de los setenta y la actualidad” publicado en 2003 en un Dossier titulado *Grupo Villafior y la Esma*.

48 G. Cieza en entrevista con la autora (La Plata, 2021).

que comenzó a desplegarse al interior de la organización armada y su vínculo con orientaciones clasistas que hacían eje en el trabajo de base. Según Pérez, Villafior (junto a militantes como Cambareri, Eguren y Ramos) dieron origen a las FAP en Córdoba⁴⁹; a la vez fue un activista determinante para el proceso de coordinación con el PB, organización que emergió vinculada al clasismo cordobés y que pronto, se multiplicó de manera desordenada en diferentes provincias del país; la fusión entre ambas terminó de consolidarse en 1973⁵⁰.

Fue en el marco de este proceso de reorganización de las FAP que comenzó a consolidarse una corriente interna que se vertebró en torno a los conceptos de *alternativa y clase obrera*⁵¹. El avance de estas posiciones (que los acercaba al clasismo) fue, también, una respuesta al cambio de coyuntura provocado por la estrategia aperturista del gobierno militar conocida

como Gran Acuerdo Nacional⁵². En términos generales, partía de una revisión crítica al foquismo -que terminó definiéndose como una forma organizativa que “sólo encuadra a los mayores niveles de conciencia, separándolos de la lucha de masas”⁵³ y resaltaba las contradicciones de clase en el peronismo denunciando el rol de las “burocracias sindical y política” como expresión de los intereses dominantes⁵⁴. Además, enfatizó en torno al desarrollo de “núcleos políticos fabriles” que le otorgaban una nueva centralidad a las fábricas en la tarea de desarrollar políticas revolucionarias hegemonizadas por la clase obrera⁵⁵.

El lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI) tuvo consecuencias importantes: en primer lugar, el desprendimiento del “destacamento universitario” dirigido por Moreno y en general, de aquellos militantes vinculados a posiciones *movimientistas*; es decir: quienes consideraban al movimiento

49 Pérez, “Una aproximación a la historia...”, 63.

50 Respecto de los orígenes de las FAP y el PB, hay disidencias en las investigaciones pioneras que han investigado sobre ambas. En algunos escritos (y también, en la memoria de algunos militantes de las FAP), el PB aparece como una creación de la organización armada, ver Pérez, “Una aproximación a la historia...”, 63. En otros, se señala la existencia independiente y paralela de ambas organizaciones, ver Cecilia Luvecce, *Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base* (Buenos Aires: CEAL, 1999). Aquí se sostiene que el PB fue un emergente del sindicalismo clasista en Córdoba, que pronto brotó con una estructura federativa en diferentes provincias del país. De esta forma, las FAP y el PB surgen por separado, aunque producto de procesos comunes: sus militantes provenían de los mismos espacios de experiencia en el peronismo resistente y en la lucha gremial; muchos de ellos tuvieron una “doble militancia” en las FAP y en el PB y compartían definiciones políticas e ideológicas comunes, sobre todo tras el lanzamiento de la Alternativa Independiente. Todo ello las hizo avanzar hacia un proceso de fusión que se consolida en 1973, ver Stavale, “El peronismo es de los trabajadores...”,.

51 Raimundo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada...”.

52 Tras las insurrecciones populares acaecidas en Rosario y Córdoba durante el año 1969 y una nueva oleada conocida como “Vivorazo” en 1971, se produjeron las renuncias del General Onganía y del General Levingstong. Finalmente, el General Lanusse asumió el mando de la debilitada dictadura y lanzó el Gran Acuerdo Nacional: un plan político audaz que preveía el llamado a elecciones con participación del peronismo para resolver y detener la confluencia de la radicalización social y política, reencauzar el movimiento de protesta y recomponer la autoridad estatal.

53 Fuerzas Armadas Peronistas, “A la clase obrera y al pueblo peronista”, en Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez (comp.) *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las FAP* (La Plata: de la Campana, 2003), 378-382.

54 Nayla Pis Diez y Mariela Stavale, “Lucha armada, *nueva izquierda* y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local”, en *Rúbrica Contemporánea* 11/21 (Barcelona 2022).

55 Ana María Barletta y Laura Lenci, “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología* 3er. Mundo 1868-1973”, en *Sociohistórica* 8 (La Plata 2001) 189.

peronista como revolucionario en su conjunto (relegando a un segundo plano las contradicciones con los sectores burocráticos) y a Perón como su líder indiscutido⁵⁶. Pero también, porque se consolidó como una corriente interna que rebasó los márgenes de las FAP incorporando a otras organizaciones revolucionarias y sectores políticos del peronismo de izquierda que coincidieron con esta propuesta política⁵⁷.

RV fue un activista clave en la configuración de la AI y un motorizador de los debates políticos al interior de las FAP. Este rol se vincula con la experiencia acumulada de una carrera militante que se había forjado como alternativa a la ortodoxia peronista desde sus orígenes. Estas prácticas tuvieron por rasgo el reconocimiento de que la identidad peronista estaba vinculada a la experiencia de la clase obrera y la apuesta cookista por las potencialidades revolucionarias del peronismo, que debía realizar un proceso de profundización ideológica que lo convirtiese en el real representante de los intereses de dicha clase. Al margen de las críticas al movimiento peronista e incluso al mismo Perón, los *alternativistas* no renunciaron a la identidad peronista; sólo disputaron sus márgenes y sentidos.

La consolidación de la AI no fue fácil. La organización dio lugar a un proceso internista (que se denominó de *Homogeneización Político-Compulsiva* -PHPC) que tuvo por

principal objetivo “purgar” individual y colectivamente a las FAP de “todo resabio foquista” y proponía una búsqueda que permitiese a la clase obrera reconocerse como protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder. Sin embargo, el proceso se extendió más tiempo de lo previsto, provocó el abandono de los frentes de masas en algunas regionales y el hastío de otras (sobre todo en el interior del país) que no acataron sus lineamientos. Esta situación contrastó con el crecimiento sostenido de organizaciones como Montoneros y FAR, en un momento de apertura política y electoral. Como consecuencia, las FAP terminaron fracturándose en tres: 1) Los “iluminados”, intransigentes respecto del PHPC; 2) Las FAP Regional Buenos Aires, que *volvió a asumir posiciones* movimientistas, y 3) Las FAP Comando Nacional (FAP CN), lideradas por Raimundo Villafior, Enrique Ardeti y Andrés Cataldo que, cuestionando el PHPC, mantuvieron las posiciones *alternativistas* y se transformaron en las FAP definitivas⁵⁸.

Fueron estas FAP dirigidas por RV las que consolidaron el proceso de fusión con el PB que, como hemos dicho, venía siendo articulado desde años anteriores. En efecto podemos decir que la identidad entre ambas es más bien un punto de llegada que resulta observable, sobre todo, a partir de 1973 y a escala nacional, pero que no está exento de heterogeneidades regionales.

56 Cullen, *Clase obrera, lucha armada, peronismos...*

57 Entre ellos: Montoneros Columna José Sabino Navarro (Luciana Seminara, *Bajo la sombra del Ombú. Montoneros Sabino Navarro* (Buenos Aires: Imago, 2015); el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Jaime y Eguren y –con algunas disidencias respecto del basismo– el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre; gremios combativos como el de farmacia (dirigido por Di Pascual y Ferraresi), gráficos (Ongaro) o telefónicos (Guillán) así como grupos político-culturales como el dirigido por Ortega Peña y Duhalde que en 1973, publicó las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente con las bases peronistas*.

58 Raimundo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada...”; Stavale, “Las Fuerzas Armadas Peronistas...”.

La articulación y consolidación de las FAP-PB trajo implícitas discusiones entre los dos términos del binomio que no siempre se saldaron y que implicaron el vínculo construido entre la lucha armada y la política. José Osvaldo Villaflor (militante de las FAP y el PB y primo de RV) reflexiona al respecto en una entrevista realizada por Cullen:

“¿Qué era el PB para nosotros, un apéndice político-militar o una agrupación política autónoma? ¿Cómo se construye esa famosa alternativa independiente, que tanto ruido había hecho entre la militancia peronista antiburocrática y antiimperialista? [...] ¿Quién dirigía, es decir, cuál era la práctica que debía orientar y subordinar tras de sí a las otras prácticas?”⁵⁹.

Los interrogantes recuperan uno de los debates claves abiertos por el alternativismo: ¿cómo articular la estrategia de construcción política con la vía armada? La definición del basismo supuso una estructuración más bien horizontal que partía del trabajo político con las bases para, desde allí, (re) construir el ejército revolucionario. Si para el PB (que había surgido *desde abajo* y rechazando toda fórmula verticalista) el proceso fue natural, para las FAP significó un abrupto viraje que, sin embargo, no se tradujo en el abandono de la lucha armada sino en la apuesta por generar un salto a la política revolucionaria

que surgiera de las propias prácticas de los trabajadores.

Una de las propuesta políticas claves que emergió de esta experiencia fue la del *poder obrero* que se consolidó en torno a 3 ejes: la organización autónoma de los trabajadores en agrupaciones de base, la democracia sindical y el control obrero de la producción⁶⁰. Esta propuesta se construyó en oposición a la idea del “asalto del poder” y buscó concretar la hegemonía de los trabajadores. De hecho, las FAP y el PB desarrollaron un rasgo *obrerista* que determinó e hilvanó tanto los métodos para la lucha política como las estrategias desplegadas en el ejercicio de la violencia armada. En este movimiento, la militancia fabril devino protagónica y el resto de las actividades (estudiantiles, territoriales) giraron a su alrededor: sea porque el activismo en otros frentes fue concebido como un “trampolín hacia las fábricas”⁶¹; sea porque, se mantuvieron sólo en función del aporte que realizaban al trabajo político con la clase obrera⁶².

A la vez, ese obrerismo terminó siendo clave para la reconfiguración de la identidad peronista. Durante la tercera presidencia de Perón, las transformaciones identitarias y las tensiones respecto del líder se tornaron explícitas; en primer término, porque las FAP-PB alentaban a “ser dueños de nuestra propia experiencia” para poner “en cada

59 O. Villaflor, en entrevista con Rafael Cullen (gentileza del autor).

60 Mariela Stavale y Santiago Stavale, “Todo el poder a las bases: reconstruyendo las influencias y el perfil ideológico de las FAP-PB”, en: *E-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 21/84 (Buenos Aires 2023). En el artículo citado, se reconstruyen y analizan las referencias teóricas e ideológicas que animaron la experiencia de las FAP-PB, estableciendo un diálogo con referencias teóricas del marxismo: Luxemburgo; Gramsci (en su etapa concejista) y la experiencia del operaísmo italiano.

61 G. Cieza y P. Sabatella, ambos en entrevista con la autora (La Plata: 2021 y 2021 respectivamente).

62 Raimundo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada...”; Stavale, “Del interior para el centro...”.

reivindicación, todo lo aprendido en estos 18 años de lucha”. Pero además, porque asumieron una actitud de abierta confrontación, afirmando “que este gobierno que elegimos nosotros ya no es popular”⁶³:

“(…) ya no es Evita la que nos convoca, sino los traidores que ella marcó a fuego [...] Para ellos, defender a Perón significa defender un Pacto Social que es un acuerdo entre los explotadores de nuestras fábricas y los traidores de nuestros sindicatos, avalado y sostenido por el mismo Perón”⁶⁴.

El único camino posible, entonces, era “la organización desde abajo, en nuestros barrios y fábricas” con los obreros como protagonistas⁶⁵. A pesar de que estas definiciones fueron realizadas por las FAP-PB como sujeto colectivo, resulta difícil no ver resonar en ellas la impronta de RV, su condición de “*militante obrero*” y el peso de una experiencia política y gremial acumulada en las entrañas del peronismo y del movimiento obrero organizado, que abonó al conocimiento sobre la *realpolitik* peronista, tanto de la dirigencia gremial como del propio Perón.

Las posiciones de las FAP-PB se tornaron hegemónicas al interior del alternativismo y lograron consolidar un desarrollo importante al interior del movimiento obrero organizado, sobre todo entre los años 1973 y 1975. Aunque en los albores del golpe militar, muchas

de sus regionales habían sido desarticuladas por la represión, la organización se mantuvo activa y logró sobrevivir hasta la caída de RV y la dirección nacional, en 1979.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos buscado reconstruir la *carrera militante* de RV, pues nos acerca de una manera peculiar a procesos más amplios y complejos. La reconstrucción y análisis de algunas etapas de su trayectoria nos permitió articular diferentes dimensiones de análisis como la biográfica y familiar o la dimensión territorial, poniendo de relieve el vínculo con la localidad de Avellaneda, en donde desarrolló redes de sociabilidad políticas que fueron claves para pensar sus itinerarios. Pero, además, esta *carrera* permite hilvanar en una escala reducida, procesos que a gran escala signaron la conformación del peronismo de izquierda. La trayectoria de Villafior encarna y visibiliza un cauce particular de radicalización política: la *izquierdización* del propio peronismo pero a la vez y como clave distintiva, pone sobre el tapete la experiencia del activismo obrero.

Como hemos buscado demostrar, “El Negro” articuló desde sus orígenes una identidad peronista y un clasismo intuitivo que nunca abandonó el ejercicio de la crítica. Junto con otras trayectorias, fue consolidándose como un dirigente trabajador y como una alternativa a las conducciones gremiales y políticas del movimiento peronista. Este

63 Peronismo de Base (PB), “Afiche para el acto en la Federación de Box”, 1974a [consultado el 20 de diciembre 2024. Disponible en: www.eltopoblado.com].

64 Peronismo de Base (PB), “Que pasó en el acto del 12”, 1974b, en Roberto Baschetti (comp.) Documentos, 1973-1976. *De la ruptura al golpe* (La Plata, De la Campana, 1999), 84-86.

65 PB, 1974a, “Afiche para el acto en la Federación de Box...”.

elemento y la apuesta por consolidar un peronismo obrero, signó sus prácticas en los tempranos sesenta y se refleja con particular espesura en su influencia sobre las FAP y el PB, organización de la que fue máximo dirigente. En el clásico libro *“Quien mató a Rosendo”* de Rodolfo Walsh (que además era su amigo), RV afirmaba con firmeza que “para nosotros no se trata de cambiar los hombres sino las actitudes, se trata de tomar una auténtica posición de clase”. Con esta frase potente, dejaba en evidencia un proceso de radicalización y transformación identitaria que comenzaba a evidenciarse, que se profundizó aceleradamente y que apostó por las potencialidades revolucionarias del peronismo.

Como hemos dicho, la incorporación de RV a las FAP encarnó un diálogo, un puente entre diferentes momentos de la resistencia popular, que ligó la identidad peronista de las FAP con experiencias fabriles y de base que se habían desarrollado al interior del peronismo resistente, pero en tensión con sus dirigencias gremiales y políticas. Cuando las FAP lanzaron la AI y consolidaron el proceso de fusión con el PB, aquellos principios clasistas y antiburocráticos presentes en la experiencia militante de RV, se reafirmaron y expresaron en una estrategia de construcción basista y en políticas concretas, como la construcción del “poder obrero”.

Finalmente, aunque las condiciones de su detención no forman parte de las indagaciones que aquí encaramos, nos interesa terminar este trabajo apuntando que la *carrera militante* de “el Negro” se vio violentamente interrumpida cuando una patota de la Armada y la Policía Federal lo detuvo junto a

María Elsa Garreiro (compañera y esposa) y sus dos hijas (luego devueltas a sus familias) en la vía pública. Villafior se había resistido a la idea de irse del país y, como dirigente de las FAP-PB, había resuelto junto a otros compañeros abandonar la actividad revolucionaria hasta que cambiase la coyuntura. Sin embargo, fue capturado y trasladado al centro de detención de la Esma en Agosto de 1979, al salir de la casa de sus padres ubicada en la misma calle y en la misma ciudad de siempre, que lo había visto nacer y crecer como político, como dirigente gremial y como revolucionario: Avellaneda.

FUENTES

ENTREVISTAS

Cieza, Guillermo. 2021. En entrevista con autora (La Plata).

Sabatella, José. 2021. En entrevista con autora (La Plata).

Villafior, Osvaldo. (s/f) En entrevista con Rafael Cullen, gentileza del autor.

Villafior, Laura. 2008. Entrevista realizada por ANRED [consultado el 14/2/2025]. Disponible en <https://www.anred.org/raimundo-villafior-resistiendo-hasta-el-final/>.

DOCUMENTOS

Acción Revolucionaria Peronista (ARP). s/f. “Sus características y estructuras”. Colección documental Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional.

FAP Comando Nacional (1973). “A la clase obrera y al pueblo peronista”, en: *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las FAP-PB*, comps. Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez, 378-382, La Plata: de la Campana.

Peronismo de Base. 1974a. “Afiche para el acto en la Federación de Box”, [consultado el 20 de diciembre 2024. Disponible en: www.eltopoblado.com].

Peronismo de Base. 1974b [1999]. “Que pasó en el acto del 12”, en: *Documentos, 1973-1976, De la ruptura al golpe*, comp. Roberto Baschetti, 84-86, La Plata: De la Campana.

BIBLIOGRAFÍA

Arrosagaray, Enrique. 1993. *Los Villaflore de Avellaneda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Arrosagaray, Enrique. 2022. *Rodolfo Walsh. De dramaturgo a guerrillero*. Buenos Aires / La Plata: Editorial Cienflores, Editorial De La Campana.

Barletta, Ana María y Laura Lenci. 2001. “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1868-1973”, en *Sociohistórica* 8 (La Plata): 177-199.

Baschetti, Roberto. 2007. *La Memoria de los de abajo*. La Plata: Editorial de la Campana.

Bozza, Alberto. 2009. “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos: una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario IdHA* 9 (La Plata): 179-208.

Bozza, Alberto. 2014. “La resignificación revolucionaria del peronismo revolucionario y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción”, en *La nueva izquierda argentina, 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución*, dir. María Cristina Tortti, 59-82, Rosario: Prohistoria.

Brennan, James. 1992. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa”, en *Desarrollo Económico* 125 (Buenos Aires): 3-22.

Campos, Esteban. 2016. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia política y religión en los '60*. Buenos Aires: Edhasa.

Caruso, Valeria. 2020. “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo”, en *Izquierdas* 49 (Santiago): 827-847.

Codesido, Nicolás. 2020. “La trayectoria de Julio Troxler: Radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)”, en *Argumentos, Revista de Crítica Social* 22 (Buenos Aires): 366-397.

Cullen, Rafael. 2008. *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. Buenos Aires: De la Campana.

Dawyd, Darío. 2018. “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. Los usos de la memoria en ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh, y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en *Papeles de Trabajo* 12 (Buenos Aires): 147-163.

Ehrlich, Laura. 2007. "Villaflor, Raimundo Aníbal, en: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, dir. Horacio Tarcus, 694-697, Buenos Aires: Emecé Editores.

Fillieule, Olivier. 2015. "Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual". *Intersticios. Revista sociológica del pensamiento crítico* 9/2 (Madrid): 197-212.

Friedemann, Sergio. 2018. "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda", en: *Tiempo y Argumento* 10/24 (Santa Catarina): 484-509.

Gillespie, Richard. 2008. *Los soldados de Perón, Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

González Canosa, Mora. 2021. *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires: Prometeo.

González Canosa, Mora y Emmanuel Kahan. 2021. "Identidad, política y etnicidad. La trayectoria militante de Marcos Osatinsky, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina)", en *Rúbrica Contemporánea* 10/19 (Barcelona): 145-166.

Gordillo, Mónica. 2007. "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas", en: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, comps. Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich, 59-84, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Iñigo Nicolás, María Isabel Grau y Analía Martí. 2014. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Lllamarada.

James, Daniel. 2010. *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lanusse, Lucas. 2005. *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Laufer, Rodolfo. 2021. "El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972". Tesis para optar grado de Doctor en Historia, UBA.

Luvecce, Cecilia. 1993. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

O'Donnell, Guillermo. 2009. *El Estado burocrático autoritario 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo.

Pérez, Eduardo. 2003. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas", en: *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las FAP-PB*, comps. Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez, 33-106, La Plata: de la Campana.

Pis Diez, Nayla y Mariela Stavale. 2022. "Lucha armada, nueva izquierda y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local", en *Contemporánea*, 11/21 (Barcelona): 139-158.

Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider. 2000. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Pudal, Bernard. 2011. “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”, *Revista de Sociología* 25 (Santiago): 17-35.

Raimundo, Marcelo. 2004. “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, en *Sociohistórica* 15-16 (La Plata): 99-128.

Salas, Ernesto. 2003. *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.

Seminara, Luciana. 2015. *Bajo la sombra del Ombú. Montoneros Sabino Navarro*. Buenos Aires: Imago.

Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stavale, Mariela. 2012. “Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)”, tesis para optar el grado de Licenciada en Sociología, UNLP.

Stavale, Mariela. 2021. “El peronismo es de los trabajadores. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, dir. María Cristina Tortti y Mora González Canosa, 223-254, Rosario: Prohistoria.

Stavale, Mariela. 2023. “Del interior para el centro y de abajo para arriba: Los orígenes del Peronismo de Base en Córdoba y La Plata, Berisso, Ensenada. 1970-1973”, en *Folia Histórica* 47 (Resistencia): 9-34.

Stavale, Mariela. 2023. *Un peronismo alternativo para la revolución: la experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente*. La Plata/Posadas/Los Polvorines: UNLP/UNM/UNGS.

Stavale, Mariela y Santiago Stavale. 2023. “Todo el poder a las bases: reconstruyendo las influencias y el perfil ideológico de las FAP-PB”, en *E-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* 21/84 (Buenos Aires): 61-82.

Tortti, María Cristina. 2014. “La Nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en: *La nueva izquierda argentina. Peronismo, socialismo y revolución (1955-1976)*, dir. María Cristina Tortti, 15-34, Rosario: Prohistoria.

Tortti, María Cristina. 2021. “Historia reciente y nueva izquierda: una revisión”, en: *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, dir. María Cristina Tortti y Mora González Canosa, 17-36, Rosario: Prohistoria.

Walsh, Rodolfo. 1984. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.